

Pedagogía salesiana de la organización popular

P. Antonio Polo, sdb

Misionero en Salinas desde 1971

Texto introductorio

La experiencia de desarrollo comunitario en Salinas de Guaranda, nace de un llamado del obispo salesiano Mons. Cándido Rada, a «anunciar, celebrar y construir» el Reino de Dios, en la zona norte de su diócesis, caracterizada por una extrema pobreza y la dominación de la hacienda.

Es fácil leer la presentación del director de la Fundación Familia Salesiana de Salinas, Lcdo. Carlos Méndez a la luz de la pedagogía de Don Bosco.

De mi parte me limito simplemente a señalar, en forma de introducción, los elementos fundamentales del estilo educativo salesiano, que han guiado nuestros pasos en forma progresivamente siempre más clara y definida, en su aplicación a los retos del desarrollo.

- La asistencia: ha sido claro, desde los duros comienzos, que no se puede acompañar una comunidad indígena y campesina, a «control remoto»: la presencia, activa y constante, la disponibilidad a compartir las condiciones de absoluta pobreza y forjar juntos sueños, dificultades y logros ha sido una de las características imprescindibles de la acción misionera.

Se trata de una *asistencia* marcada por los tres principios del Sistema Preventivo de Don Bosco: razón, religión, amabilidad.

- La RAZÓN: Hemos buscado vivir la búsqueda de «liberación evangélica» a partir no tanto de teorías, proyectos o ideologías, cuanto del «sentido común», captado junto con «nuestra gente»; no hemos buscado otra política que la del «padrenuestro».
 - La RELIGIÓN: el anhelo inicial y constante de la población, del pueblo, de los páramos y subtrópico ha sido «pastoral»: Padrecito, ¡la Misa! Y del anuncio y celebración ha nacido el impulso y camino a cambiar la realidad social, como expresión concreta del Reino de Dios, de una vivencia más digna y real del ser hijos, del ser hermanos.
 - La AMABILIDAD: solo a partir de una pedagogía del amor, que se hace «sentir», se pudo afrontar los sacrificios necesarios para salir «juntos» de la pobreza y dominación, mirando, no tanto a un hipotético (y durante muchos años muy «improbable») desarrollo, cuanto a una nueva forma de convivencia al mismo tiempo libre y solidaria, sin nuevos «patrones» y en «obediencia» al sentir y actuar de la comunidad.
- Una presencia salesiana, en cualquier medio y situación, no se puede concebir sin una atención del todo privilegiada de la JUVENTUD:
 - Jóvenes han sido los primeros tímidos visitantes de la misión, jóvenes los nuevos líderes, jóvenes los catequistas y animadores, servidores de la Eucaristía y aspirantes diáconos; jóvenes los dirigentes, jóvenes los protagonistas de las empresas comunitarias, que han hecho conocer al país y al mundo el nombre de Salinas; han sido jóvenes los que acompañaron al P. Mateo y a Damiano en la increíble aventura de abrir caminos en las abruptas estribaciones de los Andes.

Son jóvenes los voluntarios, jóvenes los miembros del Grupo «Súmate», que se propone revivir desde los salineros la aventura del voluntariado en misiones, «campos de trabajo», atención a los pobres, visitas a la cárcel de Guaranda. Saldrá de este grupo juvenil la primera experiencia de voluntariado «sur-sur», con una misión de Manaos, en Brasil.

Jóvenes y chicas de varios grupos étnicos comparten los valores salesianos en nuestras «residencias estudiantiles», donde voluntarios de la Inspectoría encuentran, desde siempre, vocación e inspiración de educadores.

La relación que sigue, sintetizando el camino de Salinas en distintas etapas, presenta una historia, que encuentra su «hilo conductor» en la pedagogía de Don Bosco.

Sus hijos, salesianos y voluntarios ha intentado vivirla, entre éxitos y fracasos, entre testimonios significativos y debilidades humanas, construyendo no un *modelo*, pero sí un *proceso* que origina curiosidad, alegría y op-

timismo para quienes hemos tenido la suerte de vivirlo y cuantos nos visitan a diario en busca de esperanza.

Síntesis de los 40 años de camino comunitario de Salinas

No se trató de un *proyecto*, sino de un proceso:

Frente a la dura realidad encontrada, hemos empezado con la idea de «salir juntos de la pobreza». Mirando atrás podemos ver como una secuencia de etapas (por décadas), aunque no divisibles matemáticamente:

- Nos hemos dedicado durante una primera etapa (años setenta), a responder a las necesidades básicas de la población salinera indígena y campesina: agua, luz, escolarización, vialidad, comunicación.
- En una segunda etapa (años ochenta), hemos visto la necesidad de fortalecer y diversificar las organizaciones campesinas, para que los logros alcanzados pudieran proyectarse a nuevos retos: de una *cooperativa de ahorro y crédito*, pasamos a crear en *cada comunidad* este fundamental servicio; después surgió la *FUNORSAL*, para coordinación y asistencia técnica-contable y socio-organizativa de las treinta cooperativas del campo; para la *juventud*: la Fundación Grupo Juvenil; para las *mujeres*, la *TEXSAL*; para el apoyo a la *pastoral, educación y salud*: la Fundación Familia Salesiana. La Corporación Grupo Salinas nació al final para disponer de un *núcleo unitario* de referencia (marca, criterios, integración).
- La tercera etapa (años noventa), ha visto el fortalecimiento y diversificación de las fuentes de trabajo comunitarias, destinadas a una *progresiva autogestión de las organizaciones*, en vista de sus compromisos específicos (queseras en cada comunidad; confites: chocolates, turrón, mermeladas, productos de la soya, hongos y frutas deshidratadas, embutidos, crianza de animales menores: cuyes, truchas; productos ecológicos: compost, control orgánico de plagas, hortalizas en invernaderos hipogeos, lagunas y minireservorios de agua para riego, hilandería y textiles, prendas de lana, artesanías varias...). Servicios turísticos (Oficina Comunitaria, Hotel, guías).
- En la actual etapa, simbólicamente desde el año 2000 en adelante, y hacia el futuro, nos hemos abierto al tema de la economía solidaria, reconociendo en este movimiento una verdadera revolución de matriz evangélica y humanista: poner el dinero al servicio del hombre, en el respeto a la naturaleza (buscando espacios concretos de *competencia* con la visión neoliberal, que pone el dinero por encima de la persona y de la protección del medioambiente). Lo que hemos vivido como «camino comunitario» es visto ahora desde fuera, y nos gusta

así considerarlo, desde nuestra propia óptica. Esta etapa abierta al futuro comprende la que, en forma chistosa, pero o una manifestación (de las muchísimas que existen y pueden haber) de es aplicada al desarrollo en medio campesino. La etapa que nos espera tiene que abrirse siempre más a los valores de la hermosura, de la higiene, del orden, de la puntualidad; permitirnos gozar, a propios y visitantes, la alegría de la limpieza de las calles y el colorido de las casas: pintadas y florecidas. El compromiso de la calidad, abrirse definitivamente al de la «calidez», la sensibilidad concreta para quien más sufre y menos alivio recibe.

Concretamente:

- En lugar de buscar la maximización del lucro, creando entidades productivas «grandes y eficientes», realizar una *localización* a beneficio de cada comunidad (por ejemplo en lugar de una «gran» quesera, aceptar el reto, nada fácil, pero apasionante, de crear una quesera en cada comunidad, relacionándolas en red a través del Consorcio).
- En lugar de cerrar la puertas para nuevos socios, poniendo condiciones pesadas, dejar las *puertas siempre abiertas* (parece que se pierde, al contrario: más socios, más fuerza).
- En lugar de cerrarnos en nuestra realidad, abrírnos a *compartir* gratuitamente lo que gratuitamente hemos recibido (visitas libres a las fuentes de trabajo, transferencia de tecnología de campesino a campesino, pasantías, tesis, monografías).
- En lugar de repartir las *utilidades* (favoreciendo, incluso por ley a los que más aportan, porque más tienen), reutilizarlas para fines sociales (esta opción favoreció mucho el criterio de puertas abiertas).
- En lugar de dejarnos *atrapar* con el tema de la producción, utilizar todos los espacios posibles para los *retos no rentables*, en tres direcciones:
 1. Pastoral: visitas constantes a las comunidades, momentos privilegiados de reflexión, cursos de formación humana y cristiana, grupos de biblia y oración, animadores cristianos, catequistas, hogares estudiantiles, oratorios.
 2. Atención a las fajas poblacionales desprotegidas: niños, ancianos, discapacitados.
 3. Protección y valoración de la naturaleza: manejo ecológico de la basura, bosques nativos protegidos, forestación y reforestación (con plantas nativas y exóticas), cercos vivos, barreras rompe viento, minireservorios, agricultura orgánica.

Donde (sectores del pueblo y varias comunidades) han prevalecidos criterios inspirados en el egoísmo, divisiones, ambición desmedida por el dinero, los resultados *económicos* resultan mucho más decepcionantes.

Donde se ha podido aplicar el lema evangélico, de buscar primero el Reino de Dios, las comunidades han crecido mucho mejor también en «lo demás»: en crecimiento económico, mejor calidad de vida, de educación, salud y vivienda alcanzando la felicidad relativa posible en este mundo.

